

---

**Martin STEFFENS**, *Serás un hombre. La virilidad como promesa*, Madrid: Didaskalos, 2023, 193 pp., 15 x 21, ISBN 978-84-19431-10-3.

El autor de esta obra es profesor en el Liceo Georges de la Tour, de Metz (Francia), y ha publicado ya varios libros en los que reflexiona sobre argumentos de actualidad a la luz de un importante trasfondo filosófico. El propósito de este volumen “es el de invitar a una determinada visión sobre el hombre en su relación con su cuerpo, con la mujer y con el mundo” (p. 9). Se percibe inmediatamente que estas páginas abordan un tema desatendido en nuestro tiempo, como es la virilidad; una cuestión que puede provocar escándalo o sorpresa, pero que es, sin embargo, primordial para comprender muchos de los problemas que la ideología de género está haciendo surgir.

Se trata de un texto riguroso y profundo, pero no de erudición. Un estudio que mezcla armoniosamente el anecdotario personal con un intenso análisis, el estilo desenfadado con una visión muy articulada del pensamiento. Sus páginas entrelazan el ingenio para plantear con hondura los problemas con la cultura popular, la exégesis bíblica y el acercamiento literario.

Esta monografía, tras una útil introducción, en la que el autor trata de desbrozar el campo de tantos prejuicios sociales y tópicos ideológicos que existen en la actualidad (pp. 9-47), se estructura en torno a cinco etapas: “consistir”, “tomar”, “diferir” (en el sentido de aceptar la diferencia), “ser padre” y “liberarse”. “Cinco etapas que pretenden confirmar que la virilidad también es un camino de humanidad” (p. 31).

Ante todo, para Martin Steffens, ser varón es sentir que uno es algo, y no más bien nada. La virilidad es saber estar a la altura. “¿A la altura de qué? Todavía no lo sabemos. A la altura del azar y de las circunstancias, de todo lo

que hace del futuro algo que no está escrito y que, precisamente por ello, requiere que corramos el riesgo. La virilidad se reconoce porque da a quien la posee, o la identifica en otros, una atracción por el futuro, por el sentido del proyecto, de saltar al vacío sin pensarlo dos veces” (p. 53). Esto requiere, en primer lugar, la idea del combate, para adquirir una coherencia, capaz de superar el “infantilismo generalizado” (pp. 63-66). En una sociedad en la que se ha perdido la paternidad, porque se ha reducido a una mera “función”, en el marco de una antropología desnortada, puramente pragmática y líquida, es necesario recuperar cosas como “el valor del silencio” o “la virtud de la fortaleza”, que son tan propias del varón.

La segunda parte del libro se titula “Tomar” (pp. 83-115). El autor alude con ello a lo que se expresa en las palabras “tomar esposa”. “Lo admito, la expresión suena fatal. Al escucharla, en el peor de los casos, nuestra mente rescata la idea de la mujer objeto [...]. Sin embargo, cuando un hombre ‘toma una esposa’, es decir, cuando se atreve a dar el salto al compromiso y a la aventura de la fidelidad, es él quien *toma* primero, como decimos de una masa que empieza a ‘tomar’ (a tomar consistencia, precisamente). El hombre *toma*, adquiere, gracias a la mujer con la que se compromete, la consistencia, la firmeza que le faltaría sin ella” (p. 86). Para M. Steffens el “tomar” no tiene nada que ver con una relación posesiva. Se trata más bien del hecho de aceptar que el varón no comprende a la mujer y, sin embargo, se atreve a “tomar esposa”, aceptando ese inmenso reto para el que tiene pocas seguridades.

La tercera parte de esta publicación se titula “Diferir” (pp. 117-158). Comprometerse es aceptar el mundo y el cuerpo; con ello se acepta también la “diferencia”. A esto se refiere el “diferir”. La libertad humana está anclada en este mundo, en esta realidad, en la que la persona sólo se da sexuada. Aprender a diferir es parte de una masculinidad cabal, es acoger esa diferencia, no como fuente de reivindicación o lamento, sino como lugar de encuentro y de crecimiento. Dice nuestro autor: “El modernismo (es decir, la deformación de la modernidad) entiende que todo lo ‘dado’ (mi cuerpo, mi destino, mi familia) debe ser rechazado como tal. ¿Por qué? Porque lo dado, lo que es completamente anterior a uno, violaría mi libertad individual. Esto último afecta profundamente a la idea misma de ‘género’: todos podríamos elegir pertenecer a un sexo. Sin embargo, salvo algunas excepciones, he nacido, bien con los genitales de un hombre, bien con los de una mujer, una herencia genética de hombre o una herencia genética de mujer. Partiendo de esta base, la libertad no se enfrenta, en primera instancia, a esta alternativa: el rechazo de lo

dado de forma natural o la resignación (culpable) a dicha entrega (resignación que sería propia de los menos ilustrados); sino a esta otra alternativa, más amplia, a la vez más realista e interesante: ni ‘ir en contra’ de lo que soy de entrada, ni simplemente ‘ser’, resignándose a ello, sino ser ‘desde’ (desde mi cuerpo de hombre o de mujer y de las características intrínsecas a la diferencia sexual). En resumen: aceptarse plenamente, decirse *sz*” (pp. 129-130).

“Ser padre” (pp. 159-184) es el título de la cuarta parte de este volumen. Tomando pie de la novela de Cormac McCarthy, “La carretera”, Steffens nos introduce en el tema de la paternidad. Ser padre es una tarea hermosa. Una aventura contracorriente que puede atraer de nuevo la mirada y la admiración del joven si se encuadra en las adecuadas coordenadas. El autor para ello traza sugerentes pistas hermenéuticas sirviéndose del cine y la literatura. Por ejemplo, se vale de la novela de McCarthy, en la que se ve la relación entre padre e hijo en su mutuo enriquecimiento, en el marco de un mundo postapocalíptico, que obliga a preservar, con heroísmo, lo humano.

La última parte de este ensayo se titula “Liberarse” (pp. 185-193). El autor invita a atreverse, a saber, a romper con las modas pasajeras, con las componendas y los equilibrios que nos fuerzan a no hablar con hondura de los problemas y a no afrontar en profundidad las cuestiones candentes. En este contexto, Steffens esboza la santidad cristiana como el horizonte de la verdadera virilidad. Y, al hacerlo, precisamente, su gran mérito es proponerlo con sentido común, con libertad y con ponderación.

En resumen, nos encontramos ante un texto bien escrito, sensato, que ha tenido la audacia de adentrarse en tierras difíciles y arriesgadas. Y lo ha llevado a cabo de forma amena, pertrechado de una gran cantidad de imágenes evangélicas y de no pocas anécdotas deleitosas, recurriendo a numerosos escritores, a ilustres pensadores, de modo que, y esto es lo que eleva más todavía esta reflexión, el autor logra salir airoso en sus digresiones, brindándonos una luz nueva e insospechada sobre lo que significa “ser varón”.

Quien tome entre sus manos este ensayo se dará cuenta de que ha merecido la pena recorrer sus páginas, que embelesan por estar colmadas de serenidad y equilibrio. El autor no cansa con su evocadora exposición, impregnada de una argumentación sólida, sin extremismos parciales y sin concesiones a la galería.

La editorial *Didaskalos* ha acertado sacando a la luz en castellano las consideraciones valientes de Martin Steffens, avezado filósofo francés comprometido con la verdad. Un pensador original, que no ha sucumbido a las tendencias vigentes, a menudo avasalladoras, realizando para ello un colosal

esfuerzo por individuar claves inusitadas y apropiadas para que los varones se comprendan sin distorsiones y se sitúen en la sociedad de manera beneficiosa y positiva. Agradecemos esta iniciativa que ha hecho accesible a los lectores españoles este interesante estudio.

Fernando CHICA ARELLANO  
Città del Vaticano  
DOI 10.15581/006.56.2.515